



UN "ENFANT TERRIBLE

EUGENIO Evtuchenko —o Yevtuchenko si ponemos de acuerdo ortografía y pronunciación— está en España desde la semana pasada. Como turista. (Insiste en esto: «He venido como turista».) Evtuchenko es un acabado producto de la «prosperidad» soviética. Viste a la última, con el desenfado de un francés y la audacia de un italiano. Cuando va por la calle, las chicas se vuelven: tal vez lo confundan con un galán de cine o de TV. Su vitalidad es desbordante y desencadena ondas de simpatía en torno suyo: el mundo responde positivamente a su extraversión; le devuelve, con creces, lo que da. Con él cae en descrédito el tópico del «alma eslava». Hombre sin misterio, abierto de par en par, «enfant terrible» de la era de la «coexistencia pacífica», niño mimado del reciente «consumismo» ruso, embajador —«malgré lui»— de una nueva política. Este millonario del gesto, arrollador en su dinamismo, ávido de popularidad, ¿qué ha venido a buscar aquí?

«No, no me interesa el flamenco, ni los toros. Lo que realmente me importa es conocer a los hombres del pueblo. Por eso iré a Sevilla, pero también a Guadalajara y a Ciudad Real, y a...». Con él está López Pacheco, su traductor y editor; su asiduo acompañante en estos días madrileños.

¿Anticomunista? ¿Antiestalinista? ¿Anticapitalista?... Sencillamente, apolítico. Repite una vieja figura: le gustan el sol, el vino, las mujeres. Por desconocerlo, ha suscitado tanto desconcierto su ir y venir de Muelas a Celaya, de Anglada a Angel González, de Amiama a Caballero Bonald. Se desinteresa de las actitudes de pensamiento para asumir, sin más, su esencial condición de «enfant terrible», anarquizante y un tanto irracionalista; tal el significado de su rebeldía, tras la que anida un profundo pesimismo y un deseo de retorno a lo elemental, a la naturaleza directamente captada, a los sentimientos primarios.

«Quiero recitar ante cientos, ante millares de personas. Mi poesía está compuesta para una amplia audiencia. Necesito una sala y un público».

Evtuchenko va y viene, habla por teléfono, dirige un piropo a la camarera, pide vino rosado, alude a la belleza de la nueva joven soviética, recuerda sus múltiples periplos norteamericanos, alaba la comida georgiana... está en perpetuo movimiento. Poeta de multitudes, con voz y con escena, vive obsesionado por la necesidad de un auditorio. ¿Superficial en inquietudes? Tal vez hombre preso en su natural brillantez, maniatado por su mito, celoso de su perfil popular, individualista hasta lo absoluto.

Hay que tomarlo como es: con el cajón de la mesa repleto de kopecs; con un libro de José García Nieto, dedicado por el autor y una selección de «Poesía española» bajo el brazo, con sus citas femeninas y sus larguísima conversa-



ciones telefónicas, con su declamación apasionada y sus frivolidades vitalistas, con sus niks «dans le vent» y sus modales «in», con sus enfados de adolescente consentido y sus ráfagas de generosidad. En una de ellas nos ha puesto en la mano, para su publicación en TRIUNFO, dos poemas inéditos, que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

Evtuchenko, el «enfant terrible» de la poesía soviética, hace turismo por los caminos de España. Las muchachas lo miran como a un personaje caído de Hollywood, mientras despliega, envuelto en su propio mito, la amplia gama de su gesto. Esperemos que se le tome, repetimos, tal como es.

E. G. R.

DOS POEMAS INEDITOS

ENTRE LA CIUDAD SI Y LA CIUDAD NO

Soy un rápido tren
que hace años va y viene
entre la ciudad Si
y la ciudad No.

Mis versos están tensos
como cables
entre la ciudad No
y la ciudad Si

Todo está muerto y asustado en la ciudad No.
Es como un despacho empapelado con tris-
[teza.

Fruñen el ceño en él todas las cosas.
Hay recelo en los ojos de todos sus retratos.
Cada mañana enceran con bilis su parquet.
Son sus sofás de falsedad, su paredes de des-
[gracias.

Jamás en él un buen consejo te darán,
ni un ramo de flores, ni un simple saludo.
Las máquinas de escribir teclean, con copia,
[la respuesta:

«No-no-no... no-no-no... no-no-no...».
Y cuando al fin se apagan sus luces
los fantasmas inician su lúgubre ballet. SIGUE

E" LLAMADO EVTUCHENKO



Jamás, ni aunque revientes, billete lograrás
para escapar de la negra ciudad No.

La vida, en cambio, en la ciudad Sí, es un can-
[to de mirlo.
Carece de paredes la ciudad, es como un nido.
Las estrellas te piden acogerse en tus brazos.
Y, sin avergonzarse, los labios solicitan tus
[labios
con un quedo susurro: «Todo son tonte-
[rias...».

La reseda incitante solicita ser cortada,
y ofrecen los robaños la leche en sus mugidos,
y en nadie hay un asomo de recelo,
y a donde quieras ir te llevan al instante tre-
[nes, barcos, aviones,

y, con rumor de años, va el agua murmu-
[rando:
«Sí-sí-sí... sí-sí-sí... sí-sí-sí...».
Sólo que, a veces, en verdad, es aburrido
que todo se me dé apenas sin esfuerzo
en esta ciudad Sí multicolor y deslumbrante.

¡Mejor ir y venir hasta el fin de mi vida
entre la ciudad Sí

y la ciudad No!
¡Mejor tener los nervios tensos como cables
entre la ciudad No

y la ciudad Sí!

DUERME, AMOR...

Brillan en la valla las salpicaduras saladas.
La puerta está cerrada ya.

Y el mar,
hirviendo, irguiéndose y rompiendo contra los
[diques,
ha absorbido el sol salado.
Duerme, amor...

No atormentes mi alma.
Ya se adormecen las montañas y la estepa,
y nuestro perro cojo,

de lana enmarañada,
se tumba y lame su cadena salada.
Y el rumor de las ramas,
y el fragor de las olas,
y el perro encadenado,
con toda su experiencia,
y yo con voz muy queda
y luego en un murmullo
y después en silencio

te decimos: duerme, amor...
Duerme, amor...

Imagina:
Olvida que estamos reñidos.

Nos despertamos.
Todo está lleno de frescor.
Tumbados en el heno.

Soñolientos.
Llega un olor a leche agria
desde abajo,

desde el sótano,
provocando el sueño.
¡Oh, cómo podría hacerte

imaginar todo esto
a ti, desconfiada!

Duerme, amor...

Sonríete entre sueños.

¡Deja de llorar!

Corta flores y piensa

en dónde las pondrás,
y cómprate un montón de vestidos bonitos.
¿Musitas?

Es el cansancio de tu sueño inquieto.
Envuélvete en el sueño, arrebújate en él.
Todo lo que se quiera se puede ver en sueños,
todo lo que anhelamos
cuando estamos despiertos.

No dormir es absurdo,
es incluso un delito:
lo que oculto llevamos

grita en nuestras entrañas.
¡Qué difícil es para tus ojos
llevar tantas cosas!

Debajo de los párpados
sentirán el alivio del sueño.
Duerme, amor...

¿Qué es lo que causa tu insomnio?
¿El bramido del mar?

¿El rogar de los árboles?
¿Un mal presentimiento?
¿La desvergüenza de alguien?

¿O, quizá, no de alguien,
sino simplemente la mía?
Duerme, amor...

No es posible hacer nada,
pero sabe que no es culpa mía esta culpa.
Perdóname —¿me oyes?—.

Quíereme —¿me oyes?—,
aunque sólo sea en sueños,
¡aunque sólo sea en sueños!

Duerme, amor...
Estamos en un mundo
que vuela enloquecido

y que amenaza estallar,
y es preciso abrazarse
para no caer de él,
y si hay que caer,

caigamos abrazados.
Duerme, amor...
No te dejes llenar de rencor.

Que penetre en tus ojos el sueño suavemente
ya que es tan difícil dormir en el mundo.
Pero, a pesar de todo

—¿me oyes, amor?—,
duerme...

Y el rumor de las ramas,
y el fragor de las olas,
y el perro encadenado,
con toda su experiencia,
y yo con voz muy queda

y luego en un murmullo
y después en silencio

te decimos: duerme, amor...

EUGENIO EVTUCHENKO

(Versión de Jesús López Pacheco, sobre la
traducción directa del ruso de Natalia Ivanova.)
Fotos: GIGI CORBETTA

NOTA SOBRE LA VERSION

No me era posible —por razones técnicas, lin-
güísticas...—, en esta versión, "conservar" el me-
tro y la rima originarios. Proponérselo, además,
es en general poco fructífero y excesivamente pe-
ligroso para la imprescindible fidelidad. Por ello,
me he limitado a utilizar versos de una cierta
regularidad acentual.

Me parece interesante, sin embargo, explicar
algo de la estructura métrica del poema "Entre la
ciudad Sí y la ciudad No". Es un caso extraordi-
nario de utilización funcional de la rima, de en-
trañamiento mutuo de forma y contenido. La con-
traposición expresada en la primera estrofa (ciu-
dad Sí-ciudad No) da lugar a dos rimas: -á (de

"da", sí) y -iet (de "mier", no). El desarrollo poé-
tico de esta contraposición da lugar a su vez a
dos estrofas de catorce versos cada una, que co-
rresponden respectivamente a los dos términos
contrapuestos. Pues bien, los catorce versos de la
"ciudad No" riman todos en -iet, y los catorce versos
de la "ciudad Sí" riman todos en -á; la estrofa final
repite el juego de rimas inicial. El caso, como se
ve, es un ejemplo de utilización revolucionaria de
un medio —la rima— tradicional. Destacarlo, aun-
que sólo fuera en esta breve nota, me parecía que
era una forma de ayudar a comprender algo del
carácter de la poesía de Evtuchenko.

J. L. P.

